

BIOGRAFÍA DE MIGUEL ÁNGEL

(Por Antonio Bailo)

VISPERAS DE NAVIDAD

Diciembre de 1947. Corren días navideños. Unas fechas en las que suele imperar la alegría y hasta parece aumentar la felicidad. En un hogar del barrio de O Couto, en la altiva ciudad orensana, el júbilo fue mayor en aquellas vísperas de Navidad. Un joven matrimonio vería aumentada su familia. Al primogénito, José Luis, se iba a unir otro varón.

Se trataba de MIGUEL ANGEL González Suárez, que nace en Orense el 24 de diciembre de 1947. Segundo vástago de doña Pilar Suárez Rodríguez y de don Luis González Iglesias. Años más tarde María del Pilar sería el tercer hijo de la dinastía. Fue cuando nació MIGUEL ANGEL, una Nochebuena anticipada.

Aquel día don Luís no tenía que cubrir su jornada laboral donde trabajaba, un almacén de varios productos, y doña Pilar tenía todo predispuesto para celebrar la señalada fecha, nació en domingo a las doce y cuarto de la mañana.

ETAPA ESCOLAR

Su dedicación deportiva, hasta los diecisiete años, estuvo marcada por el balonmano, donde eligió el puesto de portero, y por el baloncesto. En el basket le daba igual jugar de base o de alero. Fue en el Centro Escolar Cisneros, donde el orensano pondría de manifiesto sus grandes cualidades como portero. Su aprendizaje es fructífero y sus actuaciones con el equipo de balonmano. En plena pubertad, pocos son los que dudan de que es uno de los jóvenes del barrio que más promete. Lo que nadie esperaba es que de la noche a la mañana se convirtiera en guardameta del equipo de fútbol. Era el prólogo de su porvenir y de su carrera profesional.

A los quince años, Miguel Ángel decidió abandonar los estudios. La verdad es que sentía más inclinación por el deporte que por los libros de texto. Seguía, eso sí, acudiendo al Colegio Cardenal Cisneros para ser artífice, junto a sus compañeros, de los triunfos que conseguía el equipo de baloncesto. Y entre canasta y canasta, o para seguir puliendo sus virtudes como guardameta, también llegaba a tiempo para prestar su colaboración al conjunto de balonmano. El joven alero, en un torneo celebrado en La Coruña, fue proclamado el máximo encestador, no sólo de la competición juvenil, sino de toda Galicia.

Pero una casualidad, o que el destino así lo tenía fijado, lo cierto es que Miguel Ángel iba a iniciar su caminar en el fútbol. Fue cuando contaba diecisiete años de edad.

Estaba en la cancha de basquet cuando el señor Soria, entrenador de la Agrupación Deportiva Couto, le dijo que si quería entrenar con su plantilla. No lo dudó el orensano. Allí que se fue, al campo de fútbol para ponerse bajo el marco. A su descubridor no le sorprendieron las aptitudes del mozo a la hora de poner sus reflejos, su seguridad y sus espectaculares estiradas.

Sería en mitad de la temporada 1964-65 cuando iba a llegar su debut. Un estreno, como guardameta de la A. D. Couto, en un partido de "eterna rivalidad". Se enfrentaron la citada Agrupación Deportiva Couto (al año siguiente pasó a llamarse Atlético Orense) y el Club Deportivo Orense. Estaba como titular del equipo Suárez, un veterano guardameta. Tuvo la mala fortuna de lesionarse y se presentó su debut, y continuó como portero del equipo durante lo que restaba de temporada y al año siguiente. (1965-66).

Otra entidad gallega empezaba a interesarle por contratar el enjuto guardameta. Cuando todo parecía indicar que el Celta se iba a llevar a sus filas a Miguel Ángel, el Real Madrid se adelantó y se trajo para la villa del oso y el madroño al jugador galaico.

UNA PRUEBA EN CHAMARTÍN

Los dirigentes célticos, en aquella mitad de la década de los 60, tenían mucho interés en ver en acción a Miguel Ángel. Concretamente defendiendo los colores del cuadro de Balaídos. Surgió la oportunidad. Ibarreche, que era por aquel entonces portero del conjunto vigués, se sintió enfermo. El Celta se había comprometido a jugar un partido amistoso en el Estadio Santiago Bernabéu frente a un equipo "B" del Real. Llamó a Miguel Ángel para que supliera a Ibarreche. Jugó sólo medio tiempo. Encajó un gol, que se lo marcó Aparicio. El partido se jugó el 17 de mayo de 1967, ganó el Real Madrid por 6-0, el club celtiña formó con MIGUEL ÁNGEL (Martín) Pedrito (Céspedes) Manolo (Lasheras) Herminio, Quico, Costa (Ribón) Lavandera (Lito) Téllez, Alberto, Roberto (Armando) y Viñas.

Regresaba hacia los parajes galaicos. Miguel Ángel se queda en Orense, por donde aumentan los rumores de que el joven guardameta será alta en la plantilla del Celta para la próxima temporada. Sin embargo, en telegrama del Real Madrid llega a su hogar. Un texto escueto, pero claro y rotundo "Preséntese en Madrid, stop. Hará prueba por el Real Madrid, stop. Saludos".

En coche, acompañado de su padre y de un directivo del Atlético Orense se presentó en la Ciudad Deportiva. Fue un día de verano de 1967. Miguel Ángel, tímido, receloso, se presentó en la Ciudad Deportiva. Su padre, don Luís y el directivo del Atlético Orense de darían los penúltimos consejos, consejos de ánimo, antes de adentrarse en la caseta. En un vestuario donde su gesto fue serio y su cuerpo un manojo de nervios. Jugó en el campo de hierba. Se celebró un partido entre dos equipos de las categorías inferiores del club. Jugó todo el partido. Al finalizar Moleiro y Santamaría, que fueron los supervisores, así como otros jugadores, se liaron a lanzarle balones desde todos los ángulos.

Antes de aparecer Miguel Ángel en el vestuario le dijeron que se acercara hasta el estadio. En la entidad, con el contrato preparado, le esperaba Miguel Malbo. La sorpresa fue general. Tras los saludos de rigor, Malbo le dijo, "Antes de marcharse hacia Orense, ha de firmar", y Miguel Ángel González Suárez cogió el bolígrafo y estampó su firma. En el club figura dado de alta el 7 de agosto de 1968. Su ingreso en el Real Madrid fue una realidad, tras pasar una temporada cedido en el C. D. Castellón. Con el compromiso contraído regresaron a Orense. Pasados unos días preparó el equipaje, ya que pronto se tendría que incorporar a la disciplina del Real Madrid.

OTRA EXPERIENCIA

Estuvo entrenando con el equipo amateur por espacio de un par de semanas. Entrenaban en el campo de tierra. Tuvo muchos problemas, ya que estaba acostumbrado a jugar y a prepararse en terrenos más blandos e incluso sobre barro. Se le formó una bursitis en los codos y las pasó moradas. Al margen de ese contrat tiempo, lo que no esperaba Miguel Ángel es que de la noche a la mañana le comunicaran que tenía que irse cedido al C.D. Castellón.

Apenas si tuvo tiempo para conocer Madrid. El club castellonense venía en busca del infortunado Aguirre, guardameta que perteneció al Real, y que falleció en plena juventud, pero Miguel Malbo recomienda al club de Castalia a Miguel Ángel. Y hacia Castellón que tiene que partir el portero gallego.

En Castellón le recibieron como una figura, y además, enseguida hizo buenas migas con su nuevo entrenador. Un hombre, Luís Belló, que comprendió la nostalgia del orensano. Le embargaba una gran responsabilidad pero también pronto fue adquiriendo confianza. Tuvo unos compañeros fenomenales. Sobre todo, sus colegas de portería. Tanto Ramírez como Nicolau, pero con quien más amistad forjó fue con Ramírez. La pretemporada, el comienzo de la Liga y su debut en las filas del Castellón.

Sería en Pamplona, en el campo de El Sadar, cuando Miguel Ángel se estrenó con el equipo castellonense. En partido de vuelta de una eliminatoria de Copa. Encajó un gol, el único del encuentro, pero tuvo una actuación notable. Además, el Castellón dejó en la cuneta al cuadro navarro. A partir de ese momento, Miguel Ángel se hizo con la titularidad. Dauder que relevó en el cargo a Belló, le siguió manteniendo bajo el marco. Miguel Ángel realizó una buena temporada 1967-68, con su habitual regularidad, pero ni él ni sus compañeros pudieron evitar que el Castellón descendiera de categoría. Fue una campaña en la que se llevó a cabo una reestructuración en el fútbol español. Los de Castalia quedaron décimos, pero por un punto se fueron al pozo de Tercera División. Regresó a Madrid disgustado por ese descenso.

Se volvió a incorporar al Madrid. Era como volver a empezar. Abandonaba la entidad Araquistain, y Miguel Ángel figuraba como tercer guardameta. Al lado de Betancort y Junquera. Pero ya no habría más cesiones a otros equipos. Sin embargo, se tuvo que desplazar a Cáceres para en el campamento Santa Ana, cumplir el periodo de instrucción. Era el obligado servicio militar. Sus esperanzas se basaban en que una vez licenciado lograra la titularidad en el Real Madrid. Pero una barrera iba a encontrar, Miguel Muñoz no depositó apenas confianza en el guardameta gallego.

Con un sol de justicia, en pleno estío de 1968, comienza una nueva pretemporada 1968-69 para el Real Madrid. Entre las novedades de aquel año, nuevas incorporaciones a la plantilla blanca, se encuentra Miguel Ángel. Regresaba al Real tras su etapa en Castellón, con su zurrón cargado de ilusiones. Con un sinfín de esperanzas que se fueron marchitando con la rapidez de las rosas en otoño.

El técnico Miguel Muñoz, confiaba más en la experiencia de Antonio Betancort que en las posibilidades de los jóvenes Junquera y Miguel Ángel. La veteranía es un grado y además había que demostrarle al entrenador un gran afán de superación para llegar a triunfar en el Real. El orensano se preparaba con ahínco, con ese tesón que le caracteriza, pero su primera temporada en el Madrid pasó con más pena que gloria. Jugó simple y llanamente CINCO partidos amistosos.

Miguel Muñoz hablando de las razones por las que no contaba con él, llegó a decir: "A mí me gustan los porteros sobrios. Sin grandes ademanes ni excentricidades. Y Miguel Ángel es un portero saltimbanqui".

La siguiente campaña 1969-70, tampoco iba a disfrutar de muchas oportunidades. Solo se estrenó en tres encuentros de Liga y en otra media docena de amistosos. El primer partido de Liga jugado con el real Madrid fue en el estadio Luis Casanova de Valencia, sustituyó a Betancort en el minuto 80 conmocionado, fue el 23 de noviembre de 1969. Valencia 1 Real Madrid 0. El Madrid alineó para ese encuentro a Betancort (MIGUEL ÁNGEL) Sanchís (Calpe) Babiloni, Benito,

Pirri, Zoco, Fleitas, Amancio, Grosso, Velázquez y Gento.

En la siguiente jornada de Liga al estar lesionado Betancort, Miguel Muñoz confió en el meta orensano como titular en la alineación que fue un 29 de noviembre de 1969. Real Madrid 3 R.C. Celta de Vigo 1 . El Madrid alineó para este encuentro a MIGUEL ÁNGEL, Espildora , Babiloni, Benito, Pirri, Zoco, Fleitas (De Diego) Amancio, Grande (Vidal) Velázquez y Gento. La grada o en banquillo era su aposento. A Muñoz no llegaban a convencer las condiciones o virtudes del orensano. Fueron un par de duras temporadas. Por un lado la eterna suplencia. Por otro, la continua soledad. Decidió dar un importante giro a su vida personal.

A los dieciséis años había conocido a una encantadora, cortes y cordial orensana, Pilar Arias Fernández, con la que contrajo matrimonio el 27 de julio de 1970. Feliz pareja de cuyo fruto nació Miguel Ángel González Arias. Creaba un hogar. Ya tendría con quien charlar a fondo, en quien confiar y sobre todo reflexionar sobre su futuro. Hasta la fortuna le dio la espalda. Fue una edición en la que Miguel Muñoz le ofreció la titularidad, temporada 1970-71. Llevaba algo más de una docena de partidos cuando "zas" se lesionó frente al Real Zaragoza, fue el 22 de noviembre de 1970. Miguel Ángel en una entrada que le hizo Ocampos, se fracturó un dedo de la mano derecha, le sustituyó José Luis Borja. Otra vez a la reserva, a la inactividad.

El 30 de septiembre de 1970, debuta en competiciones europeas, en la Recopa, el Real Madrid vence por 5-0 al Hibernians Valet formando con el siguiente once inicial: MIGUEL ÁNGEL, José Luís, Benito, Sanchís, Grande, Zoco, Amancio, Pirri (Marañón), Planelles, Velázquez y Gento.

Fueron en resumen, cinco temporadas y media en las que Miguel Ángel, sumando partidos de Liga, Copa de España, amistosos y confrontaciones de torneos europeos, jugó alrededor de sesenta encuentros. Con Miguel Muñoz jugó pocos partidos oficiales, prefería las condiciones de otros porteros. El 13 de septiembre de 1972, hace su debut en la Copa de Europa, el Madrid vence por 3-0 al Reflavic, formando con el siguiente once inicial: MIGUEL ÁNGEL, José Luís, Andrés, Verdugo, Grande, Zoco, Aguilar, Pirri, Santillana, Velázquez y Macanás.

MOLOWNY Y MILJANIC

El cese de Miguel Muñoz, 15-01-74, supuso una tranquilidad para el guardameta galaico. Llegó a tal punto su decepción, su tristeza, que a punto estuvo de abandonar Chamartín, fue varias veces al club a pedir la baja. Se hizo cargo del equipo Luis Molwny y Miguel Ángel recobró la alegría. En lo que restaba de aquella campaña 1973-74, actuó en cinco partidos de Liga, siete de copa y en el Manzanares se proclamó campeón de la Copa de España al vencer el Real Madrid al Barcelona por 4-0. Su debut en esta competición se produjo el 27 de mayo de 1974, en octavos de final, el Madrid se enfrenta en el Benito Villamarín al Betis empatando a un gol. El equipo merengue formó con el siguiente equipo: MIGUEL ÁNGEL, Touriño, Benito, Verdugo, José Luís, Pirri, Amancio, Del Bosque, Marañón, Grosso y Macanás.

Comenzaba a partir de la próxima temporada 1974-75, la era yugoslava. Miljan Miljanic era presentado como nuevo preparador del Madrid. La llegada del entrenador balcánico fue como un revulsivo para Miguel Ángel. "Cuando llegó Miljanic, hubo una anécdota, estuvo a punto de ser traspasado al Murcia". Indagó para enterarse de cómo entrenaba el yugoslavo, ya que le dijeron que tenía un programa específico para los guardametas. Tenía interés y curiosidad por comprobarlo. Se partió de cero y la verdad es que el primer año confió bastante en él. Es temporada, quedó campeón de Liga y de Copa. Fue una edición en la que Miguel Ángel jugó un total de 46 encuentros. Y en la siguiente 1975-76, también a las órdenes de Miljanic, defendió la puerta del Real Madrid en 48 ocasiones.

Iba progresando, porque en la continuación temporada 1976-77 Miguel Ángel fue titular en

51 ocasiones. Cifras en las que se incluyen partidos de Liga, Copa de Europa, Copa de España y amistosos.

INTERNACIONAL

En apenas tres días Miguel Ángel hizo su debut internacional en dos selecciones de España: la de aficionados y la absoluta. En partido correspondiente al torneo preolímpico, Miguel Ángel se estrenó frente a Bulgaria. Fue en Alicante, el 8 de octubre de 1975. El cuadro hispano estuvo integrado por MIGUEL ÁNGEL, Ramos, Cortabarría, Biosca (Uría) Camacho, Migueli, Solsona, Jaén, Santillana (Churruca) Del Bosque e Idígoras. Venció España por 2-1.

Cuatro jornadas después el 12 de octubre de 1975, Ladislao Kubala echaba mano del guardameta galaico. Iribar, aquejado de lumbalgia, tuvo que ceder su puesto al portero madridista. España en el campo de Sarriá y en encuentro valedero para la Eurocopa, se enfrentó a Dinamarca. Venció el conjunto español por 2-0 y defendieron la zamarra hispana estos jugadores: MIGUEL ÁNGEL, Ramos, Benito, Capón, Migueli, Marcial, Solsona, Pirri, Santillana, Del Bosque (Asensi) y Rexach (Churruca).

A raíz de ese encuentro, Miguel Ángel jugó un total de 18 partidos con la selección A de España, el último encuentro fue en el que España jugó el 13 de diciembre de 1978 en el Helmántico contra Chipre, el cual ganó por 5-0, formando el siguiente once: MIGUEL ÁNGEL, Marcelino, Migueli, Alesanco, Cundi, Villar (Leal) Del Bosque, Asensi, Heredia (Rubén Cano) Santillana y Argote.

Estaba Miguel Ángel en la frontera de los treinta años. Ya era un consagrado guardameta. Se hallaba en uno de sus mejores momentos de su vida deportiva. Su internacionalidad era un hecho consumado. Su experiencia un aval para su futuro. Su regularidad, cuando le ofrecían una continuidad bajo el marco, el fiel exponente a su trayectoria. Además en los entrenamientos siempre llevaba como estandarte el consistente esfuerzo y un perenne sacrificio. La profesionalidad, pues, estaba fuera de toda duda.

En la primera jornada de la temporada 1977-78 concluía la primera era balcánica. El Real cesaba a Miljanic y empuñaba otra vez el bastón de mando de la plantilla Luís Molowny. Fue por espacio de un par de temporadas, en las que el Real se proclamó campeón de Liga. Miguel Ángel, aunque alternó la titularidad en ese par de campañas, saboreó las mieles del triunfo. Era un feliz guardameta. Felicidad que se truncó con la llegada de otro yugoslavo.

LA ETAPA BOSKONIANA

Se asomaba la década de los 80, cuando Vujadin Boskov ingresó en el Real Madrid. Un hombre que dejó huella en la casa blanca y que le abrió una herida a Miguel Ángel. Por hablar en contra de Boskov, el guardameta Miguel Ángel fue apartado del equipo. El capitán había respondido a unas frases del técnico, en las que acusaba al portero madridista de la derrota del Real en el Nou Camp. A Miguel Ángel tampoco le dolieron prendas en decir "Si él se permite opinar sobre mí, yo puedo opinar sobre él. Por su culpa se perdió la final de la Copa de Europa en París. Hizo jugar a dos hombres sin las debidas condiciones físicas". El club sancionó a Miguel Ángel con mes y medio apartado del equipo, pérdida de su condición de capitán y 50.000 pesetas de multa, castigo, en la parte económica, que también se impuso al entrenador.

Más calmado, y tras conocer la sanción, el guardameta apostilló "Me he precipitado y me duele por la imagen que pueda dar a partir de ahora. Creo que la sanción ha sido excesiva".

Kubala quiso darle ánimos citándole a una concentración de la selección y el yugoslavo puso el grito en el cielo. Con Boskov el orensano estuvo más en la grada que en el terreno de juego.

COLOFÓN

La dimisión de Boskov temporada 1982-83 fue un nuevo revulsivo para Miguel Ángel, tenía esperanzas en que su sucesor le devolviera la confianza que le había negado el preparador balcánico. Llegó Alfredo di Stéfano al Madrid, volvía a su casa como técnico, pero inicialmente tampoco iba a confiar en el guardameta orensano.

No tuvo ningún incidente con Di Estéfano, pero llegó a pensar que algún informe de él le dieron. Estuvo toda la temporada, la primera de Alfredo sin jugar. Sólo le dio una oportunidad en la final de Copa que se jugó en Zaragoza y que perdieron ante el Barcelona por 2-1, fue el 4 de junio de 1983 la alineación presentada por el Real Madrid fue la compuesta por: MIGUEL ÁNGEL, San José, Bonet, Camacho, Metgod, Ángel, Gallego, Stielike, Salguero, Santillana y Juanito (Isidro). Fue una reaparición también entristecida por la derrota. Fue la temporada en la que el Madrid llegó a disputar cinco finales y en las cinco quedó subcampeón.

En la temporada 1983-84, la Saeta Rubia se inclinó por Miguel Ángel, para que fuera el celoso guardián de la portería madridista. Esta temporada jugó 41 partidos oficiales entre Liga, Copa de España y Copa de la Liga.

En la temporada 1984-85, sería con Amancio cuando Miguel Ángel aumentaría su palmarés personal, con un gran número de partidos. Era un reto para él, con treinta y siete años y restañadas las heridas de las lesiones que sufrió. Con Amancio, en total llegó a jugar 47 partidos –incluidos en el relevo del preparador gallego por Molowny- ganó la Copa de la U.E.F.A, enfrentándose al Videotón a doble partido, ganando fuera por 3-0 y perdiendo en casa por 0-1. Fue el 22 de mayo de 1985, formando inicialmente por el Madrid: MIGUEL ÁNGEL Chendo, Camacho, Stielike, Sanchís, San José, Butragueño, Michel, Santillana, Gallego y Valadano (Juanito).

Hasta que el “Gato de Orense” caía lesionado fortuitamente en el Molinón en semifinales de la III Copa de la Liga, en un encontronazo con Espinosa, fue el último partido oficial jugado con el Real Madrid. Fue el 30 de mayo de 1985, formando inicialmente por el Madrid: MIGUEL ÁNGEL (Ochotorena) Chendo, Stielike, Sanchís, Camacho, San José (Martín Vázquez) Gallego, Michel, Juanito, Santillana y Pineda.

Se acercaba el fin de la edición 1985-86, Miguel Ángel luchó contra el reloj, sudó en el gimnasio, para alcanzar la recuperación, pero una vez finalizada la misma, causa baja en el club. “Me gustaría renovar en blanco, aunque sólo fuera para retirarme del fútbol en plena actividad. No con el amargor de la lesión. Tampoco soy hombre dado a pedir favores ni a irme arrastrando. La palabra la tiene el club. Me siento orgulloso de que en dieciocho temporadas que llevo en el Madrid, a pesar de todos los obstáculos que he tenido que salvar, la gente reconozca que he sido un trabajador honrado y un total profesional”. Aunque se queda en función de delegado de equipo en los desplazamientos y entrenador de porteros.

Nació en diciembre de 1947. En el mismo mes y año que se inauguró el Estadio Santiago Bernabéu. Llegó a Madrid con su modesto equipaje y cargado de “morriña”. Su tesón y constancia le llevaron al podio de los ídolos y triunfadores.

Un guardameta que grabará su nombre en los anales de la historia del fútbol. Sus felinas estiradas, su defensa del Madrid con uñas y dientes, le convirtieron en el “Gato de Orense”.